

La nueva poesía visual brasileña

Recientemente algunos poetas brasileños se reunieron en un gran centro de *computer graphics*, en la Universidad de São Paulo, y el resultado de sus trabajos fueron algunos poemas hechos en *computación gráfica*, con sonido y animación. Los poemas que grabaron en una cinta de vídeo, *computarizados*, designémoslo así, son «Bomba» de Augusto de Campos, «Crisantempo» de Haroldo de Campos, «Dentro» de Arnaldo Antunes y «Femme» de Décio Pignatari.

Estos poemas fueron reproducidos en colores en la impresora *laser* Tektronix a partir de resultados *stills, frames, cuadros* generados en la super-estación *Silicon Graphics (4d/480VGX)*. Por lo tanto, se trata de un procesamiento en tres dimensiones, con animación y sonido.

A continuación, presentamos algunas características de cada uno de los poemas:

«Bomba», (90''). En este poema las palabras «poema», «bomba» son proyectadas, en forma de estallidos que parten del centro de la pantalla con un movimiento de explosión. Las letras «p», «b», «a», «e» y «m» crean un efecto de repetición de estos dos significantes y producen la ambigüedad mallarmiana *le poème est la seule bombe*.

El poema tiene una lectura de Augusto de Campos y Cid Campos, y producción sonora de éstos y de Manny Montero. Con la lectura sonorizada el poema gana impacto a la vez que produce una completa fusión entre significantes, significado acústico e imagen.

«SOS», (2', 15''), poema de Augusto de Campos, está formado por movimientos en forma de círculos concéntricos y cada uno gira en sentido opuesto. El primero, en sentido horario; en el segundo el movimiento es antihorario y así sucesivamente hasta llegar al centro del poema, i.e. «SOS», que gira en torno de sí mismo. «SOS» fue sonorizado por Cid Campos, Manny Montero y su propio autor. En la lectura del poema se percibe un sentimiento de cosmicidad, de agujero negro en que el microcosmos *Eu, Ego, Je* se une al macrocosmos en un movimiento que culmina con la aparición del «SOS», símbolo universal utilizado por cualquier ser en particular.

«Parafísica» o «Crisantempo», (1'). Se trata de un poema-homenaje a Mario Schenberg. En él se crea el «espacio-curvo» haroldiano en tres

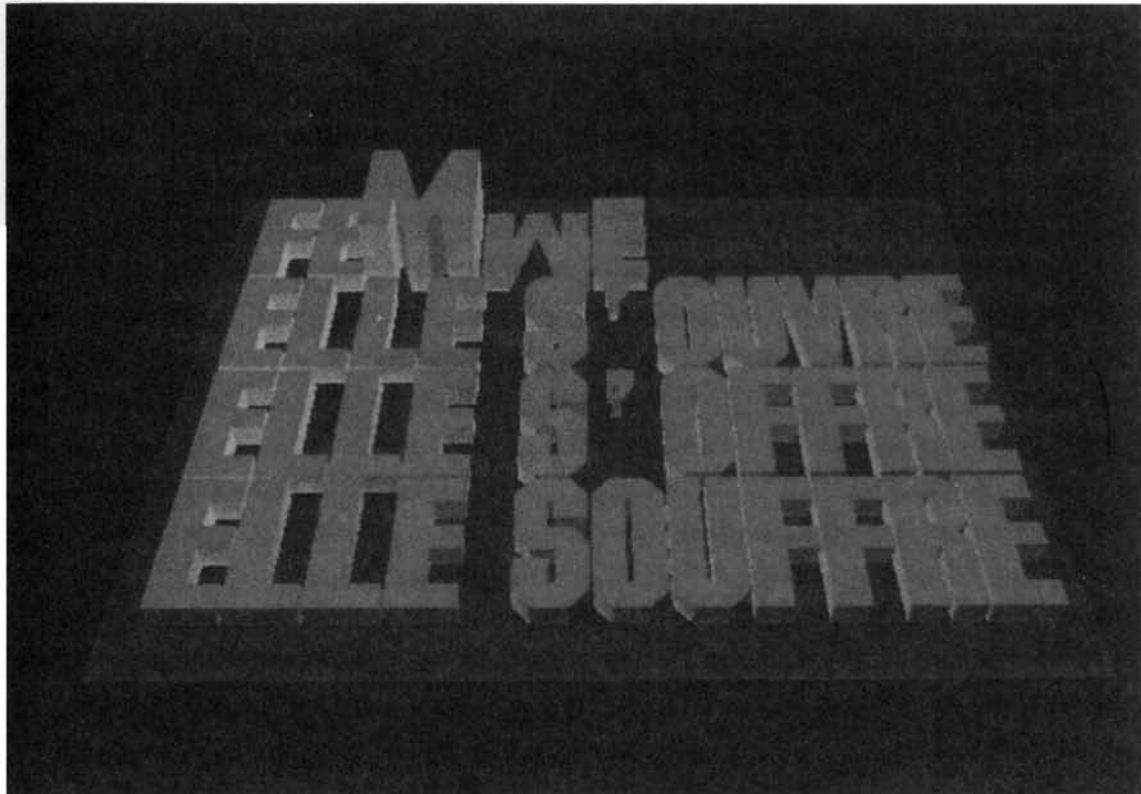
dimensiones en el cual nace una mezcla de «Crisantemo» y «tiempo» a partir de diversos movimientos circulares. El sonido del poema está marcado por la lectura del poeta. En ésta, la voz «No espaço-curvo nasce un cris... cris... antempo» corrobora el efecto de animación que es producido por movimientos rítmicos que formulan el significante «Crisantempo».

En este poema, Haroldo de Campos demuestra una intuición paralela con aquella «parafísica» schenberguiana. Mario Schenberg –físico brasileño que formó parte del equipo de Albert Einstein– contaba una historia para los amigos, siempre de aquella forma que le era peculiar: ojos semi-cerrados, cigarro en la boca como si estuviera viajando, en cuanto hablaba– de que él en una vida pasada fue un pintor chino especializado en dibujar «crisantemos». Para Mario Schenberg la teoría de la «parafísica» era una cosa que estaría en un *plus ultra* de la física. O sea: un acercamiento entre física y biología (Schenberg intentó desarrollar las teorías de Heisenberg) donde el ser puede trasladarse, cambiar de lugar, desafiar el continuo «espacio-tiempo». Por lo tanto, para Mario Schenberg, hay «parafísica» en lugar de telepatía.

Mario Schenberg tenía un inmenso saber en física; fue él, al lado de George Gamow –Nobel de Física–, quien descubrió lo que se conoce en la física moderna como «proceso Urca», el cual parte de la idea de la existencia de los neutrinos formulada por Pauli y Fermi. Para Schenberg y Gamow, una emisión de estos elementos hace que la energía sea consumida en dirección al centro de las estrellas y algo semejante ocurre en el «Cassino da Urca» –en Rio de Janeiro–, adonde Schenberg llevó al Maestro Gamow– en el cual la desaparición del dinero en la ruleta de la mesa del Casino era tan veloz como aquella absorción por las estrellas.

Por lo tanto, «Parafísica» o «Crisantempo» es un homenaje de Haroldo de Campos al gran físico, crítico de arte y estudioso de las religiones que fue Mario Schenberg. Haroldo de Campos, por lo tanto, retoma esta unión de tiempo y espacio, en la composición bímembre «Crisantempo».

El poeta brasileño, por otro lado, propone en este compuesto la proposición schenberguiana de la «parafísica». Debe recordarse que Haroldo de Campos conoció el «lance parafísico» de la «vida» de Mario Schenberg, después de la composición del poema. Sin embargo, en este poema el poeta «concretista» hace mención a las tantas vidas de Schenberg: la del físico que trabajó con Albert Einstein, la del que descubrió con Chandrasekhar –uno de los mayores astrofísicos de todos los tiempos– el límite «Chandrasekhar-Schenberg», la del que teoriza problemas acerca de la evolución del Sol y la del crítico de arte que acompañó la trayectoria de muchos artistas jóvenes brasileños como el pintor Claudio Tozzi y el compositor Jorge Mautner.



Décio Pignatari: LSI USP Digital Image - EGF / Tektronix



Arnaldo Antunes: LSI USP Digital Image - EGF / Tektronix